

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 145 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 60 pesetas.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por correo certificado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Temibles, muy temibles son—no lo niego—las torpezas de los ignorantes; pero son todavía más temibles las obcecaciones de los sábios: de mí sé decir que nunca puedo mirar á un sábio sin cierta mezcla de admiracion y de terror.

Miro sus ojos, y en esos ojos leo una amenaza; examino su frente, y á través de su frente pareceme descubrir el misterio adivinado, la ley hallada, el secreto arrancado á la naturaleza; veo su sonrisa, y siempre encuentro en ella ironía desdeñosa; esto, no obstante, cuando el sábio desciende hasta los menos sábios, cuando con ellos alterna y estrecha sus manos, y toma parte en sus conversaciones fútiles, y se digna mirar con algun interés asuntos de importancia escasa, como son todos los que en la vida ordinaria se ventilan, entonces la admiracion excede al terror; pero ¡ay! cuando le veo abismarse en profundas meditaciones, aun en medio de la más animada fiesta; cuando noto su ausencia en lugares determinados; cuando observo que se dirige tranquila y reposadamente hácia su amado y respetable retiro, entonces el terror se sobrepone á la admiracion.

Le sigo con mi vista, despues penetro con la imaginacion en su gabinete de estudio: véole allí cerrar cuidadosamente puertas y ventanas, como si pretendiese *restar* del género humano: nada, ni el más ligero ruido, ni un soplo de viento, ni un rayo de sol, ni mucho menos una voz humana traerá á la mente del sábio el recuerdo del mundo exterior; allí, silencioso, mudo, recostado cómodamente en una elegante butaca, olvidará que en ese mundo existen grandes dolores y miserias grandes: ¿cómo ha de pensar en esas niñerías un sábio? ¡Oh, medital! Respetemos su meditacion.

¿Quién sabe? Acaso de esas reflexiones surja una idea sublime que, lanzada al mundo por el sábio, sea recogida por sus más aventajados discípulos, y que despues, generalizada por estos, llegue á vulgarizarse hasta ser del dominio comun: quizás en el fondo de la inteligencia del sábio exista en germen la redencion del mundo.

¿Es médico? Pues por ventura estará discurrendo con qué elementos ha de realizar la formacion *del élixir de la vida*: ya sus anteriores ensayos y sus innumerables combinaciones habrán poblado de inquilinos los cementerios de tres sacramentales; pero ¿qué significan unas cuantas docenas de hombres sacrificados al bien general?

Si es matemático combinará por milésima vez los datos que han de conducirle á la *cuadratura del círculo*, ó á la interpretacion verdadera de las cantidades imaginarias.

Un naturalista conocerá, varon sapientísimo, que dió en la manía de subvertir el órden de cosas existentes en el mundo físico: no estaba conforme con la accion de la gravedad, y se propuso aniquilarla; antojábasele demasiado humilde el invento de Fran-

klin, y determinó suprimir la electricidad; juzgó tiránicas las leyes de equilibrio en los líquidos, y las substituyó con otras de invencion propia: la sucesion eterna de los dias y las noches era á sus ojos monótona, y prohibió la noche; y creyendo—*acaso con razon*—cruel é insufrible el tránsito de una estacion á otra, estaba, cuando le sorprendió la muerte (que contra esta no tuvo tiempo de inventar nada) buscando el medio de reducir las cuatro á una sola; lástima grande que no realizase su gigantesco propósito; ¡ojalá no hubiera muerto tan pronto! ¡Ah! si él hubiese vivido un año más, habria conseguido sus propósitos, estoy seguro de ello; y como dijo el poeta:

Entonces una eterna primavera cada prado en eden convertiria.

¿Y dónde colocaria yo al sábio cuando á los conocimientos filosóficos y á los problemas sociales ha consagrado sus mejores años y las primicias de su poderosa inteligencia? Retirado en su augusta soledad, sin frio, sin calor, sin penas en lo presente ni cuidados para lo futuro, considera al mundo como un tablero de ajedrez; los hombres son para él piezas que un jugador hábil mueve á su antojo. Acabáronse las pasiones, acabáronse las debilidades humanas, cesaron repentinamente las preocupaciones arraigadas, cesó la fuerza de los intereses, la costumbre perdió su poder; tratáse únicamente de resolver un problema determinado de ese juego. El sábio coloca en este lado un alfil, en esotro una torre, allí un peon, allá un caballo, acullá la reina; examina despacio su solucion, *y ve que es buena*.

Pocos dias despues el mundo contará con un nuevo sistema para añadirle á los de Fourier, Cabet, Saint-Simon, Proudhon, etc., etc.

Sirva lo que precede de justificacion del miedo que me infunden los sábios, y basta de sabiduría, no porque la materia se haya agotado, pues ella es tal, que en mucho tiempo no se agotaria, sino porque hay otros asuntos de que tratar.

Excluyo, con intencion deliberada, de estos asuntos el manifiesto que la asamblea republicana federal ha dirigido á sus correligionarios, documento cuyo examen seria inoportuno en las columnas de *Gil Blas*; pero acerca del cual ha de serme lícito exponer—*como opinion exclusivamente mia*—que no me satisface mucho, ¡qué digo mucho! ni aun poco, dicho sea con el respeto que sus firmantes merecen.

Presumo, y no en vano, que antes de que lean mis palabras aquellos para quienes se han escrito, estará ya resuelta bien ó mal la inesperada crisis provocada por el celo religioso del Sr. Bugallal y por la impiedad inconcebible del ministro de Fomento; hasta es posible que haya surgido otra, porque lo indudable es que, caminando sobre terreno inseguro y resbaladizo, los tropezones y las caidas son accidentes frequentísimos y ordinarios; pero, en todo caso, la crisis inesperada y la quinta esperada, aunque INCOM-

PRENSIBLE, pertenecerán ya á la historia: ¡vivimos ahora tan de prisa!

No, y si bien se mira, el país tiene motivos para estar alarmado mientras permanezca en el gobierno un hombre impio, libre-cultista, y que por añadidura es partidario de la completa separacion de la Iglesia y el Estado, que si bien esto es consecuencia de aquello, choca más abiertamente con los sentimientos religiosos del pueblo español.

Bien lo hizo comprender el Sr. Bugallal; sublime estuvo el Sr. Moreno Nieto: ¡oh, el Estado ateo! ¡Quién no se horroriza al pensarlo! Yo puedo asegurar que siento cómo se erizan mis cabellos cada vez que reflexiono acerca de esto. ¡El Estado ateo!

No concibo, no puedo concebir, y de seguro ningún creyente concebirá nunca que pueda existir la direccion de loterías sin la milagrosa imagen de la Virgen del Carmen; ni es posible que un expediente de apremio se resuelva bien si no interviene en el negocio San Isidro Labrador.

La determinacion del gobierno y los muebles de las oficinas deben tributar culto á la Virgen de la Paloma: y en el ministerio de Hacienda acaso no andaria tan mal la cosa si con tiempo se hubiera hecho una novena á Santa Rita.

¿Quién no se enfada al penetrar en esas dependencias del Estado, cuando ve que ni por casualidad existe sobre el pupitre del auxiliar más modesto un retrato de la Virgen del Pilar ni de Nuestro Señor Crucificado? El Estado no tiene personalidad, pero así y todo debería tener religion; y si las mesas, cuadros, chimeneas y demás objetos materiales no podian profesar interiormente religion alguna, rociarlos á menudo con agua bendita, pintar sobre ellos cruces, y llenarlos de reliquias y ex-votos como los altares de los santos más milagrosos.

Acaso los unionistas no vayan tan lejos en sus exigencias; pero yo soy así: confieso que me conmovieron sus discursos; ellos no serán francos, tal vez no sean sinceros; pero, lo repito, son conmovedores. Los progresistas, francotes y campechanos sobre todo encarecimiento, han declarado por conducto de *El Eco del progreso* que para ellos la votacion del sábado no fué cuestion de principios, sino cuestion de estómago. Esto á primera vista repugna; pero cuando se piensa en ello repugna más.

Tratábase del *gran principio*, de la cuestion magna, del asunto *de vida ó muerte*, de la revolucion, y entonces los progresistas se acordaron de los destinos.

Tal recuerdo, en tal ocasion, los desacredita. La confesion franca los redime.

¡Almas cándidas, que no conocen el disimulo!

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XLVI.

La ley de los contrastes ha llevado al banco azul al Sr. Moret, en reemplazo del Sr. Becerra. ¡Qué de

antítesis se encierran entre el decreto aceptando la dimision de este y el decreto nombrando á aquel! Teníamos en el ministerio de Ultramar á un antiguo republicano y hoy tenemos á un cimbrío flamante; teníamos á un casi machucho y tenemos á un casi pollo; teníamos una palabra tarda, difícil y avara, y tenemos una palabra pronta, fluida y pródiga; teníamos á un ciudadano de contornos antiestéticos y hoy tenemos á un ciudadano bello.

El nuevo ministro nos ofrece además otra ventaja: la del misterio: ¿será radical en las reformas de Ultramar?... No levantemos este punto del velo que oculta los designios de la situación.

La situación es fea, pero tiene un grande encanto: el no saber lo que encierra: es bella por su *quid ignotum*; si le quitais al universo mismo el misterio de lo desconocido, matais la poesía; ¡ah, no la mateis! «Ignoremos, ignoremos:» esta fué la máxima de nuestros mayores, y vivieron felices hasta que murió Fernando VII.

Por lo demás, como el juéves ya habia salido oficialmente el ministro anterior, y el nuevo no podia hablar con la Cámara, porque no le habia sido presentado, no hubo más que un cuarto de hora de sesión nocturna, pero bien aprovechado.

El presidente, señor marqués de Perales, prometió que en la próxima sesión se presentaria el dictámen de la comision arrancando 40.000 hombres al trabajo y á la familia para dárselos al ocio y al cuartel, y la promesa fué cumplida solemnemente, tal como se cumplian las promesas en aquellos tiempos en que todo era honor y lealtad.

En el suceso de las quintas sucede que todo el Congreso dice que las abomina, pero es lo único que la mayoría considera practicable.

En el sistema electoral para diputados, la mayoría considera magnífico el propuesto por Diaz Quintero, mas desgraciadamente lo considera impracticable.

Tanto contratiempo me obliga á volver la mente al reinado de Isabel II.

¡Aquella sí que era reina aprobada por todos, fácil y practicable!

¡Ah! ¿Por qué se habrá echado á revolucionario un país que ya tenia el régimen constitucional que desea, las quintas que hoy aprueba, la religion que quiere y la mayoría parlamentaria que lo rige?

No sé, pero se me figura que el país oficial se va persuadiendo de que ha hecho una calaverada, y que arrepentido de ella, volveria de buena gana á llamar á la hija del rey Fernando, para que, repitiendo lo de su augusto padre, nos dijese aquello de «los tres negros, llamados años.»

Entre tanto que llega ese día, el Sr. Becerra, apenas desministrado, se apresuró á hacer una frase el 1.º de abril.

Dijo que era más ministerial en su asiento de diputado que en el banco azul.

Esto es ya superior al cristianismo.

El decálogo creo exige que se ame al prójimo como á sí mismo, pero más que á sí mismo, no.

Si alguna vez me siento poseido de esa pasión del amor en iguales términos que el ex-ministro, yo se lo contaré á una tia que tengo, que es á quien suelo contarle esas cosas; pero á la Cámara, no.

Así como los carlistas y la union liberal pueden contar á las suyas respectivas (entiéndase tias) el por qué votaron contra las reformas liberales de Puerto-Rico.

La Cámara sigue regateando al proyecto de los 40.000 hombres para el ejército, y á sus medios de obtenerlos, el concurso, la solemnidad y cuanto pudiera darle importancia.

La minoría demagógica combate palmo á palmo á la tradicional institucion de las quintas todos sus bellos esplendores.

El general Prim está en cama. El radicalismo se teje; la union se afila las uñas; la guerra de Cuba sigue impertérrita tocando á su término; y hay quien cada noche quita las telarañas al nombre de Montpensier, que lleva grabado en su corazón.

Roberto Robert.

MONÓLOGO DE UN PROGRESISTA.

Se va embrollando el asunto,
de la union por obra y gracia;
yo quiero la democracia,
sí, pero hasta cierto punto.

Yo tenia mi ideal,
que era más claro que el sol:
—ser humilde y español,
consecuente y liberal.

Dicen hoy que de la vida
la libertad es la ley;
bien; mas libertad con rey,
libertad bien entendida.

Sin renegar del pasado,
marchemos á lo futuro;
mas yo pienso que está oscuro
y huele á cuerno quemado.

Se complica la cuestion,
el tiempo está encapotado;
los demócratas de un lado,
del otro lado el turrón.

Voy á coger una tisis,
pues tengo el pulmon en prensa;
¡ay! donde menos se piensa
dicen que salta la crisis.

Adoro con fanatismo
la libertad; sin embargo,
pasé un rato muy amargo
con eso del Catecismo.

¡No enseñar la religion!
¿Qué va á suceder aqui?
¿La libertad es así?
¡Jesús y qué confusion!

Con Milicia nacional
y con un Dios verdadero,
yo creo que el pueblo ibero
lograria su ideal.

Pero dicen que no basta...
lo de Dios me deja tuerto...
que existe Dios es muy cierto;
¿pero sirve? ¡Hable Sagasta!

Porque si á Dios se ha de amar
como cada *quisque* quiera,
enseñarle la manera
me parece que es faltar.

Pero tambien es muy cierto
que yo soy muy religioso,
y por lo mismo hago el oso,
y otra vez me vuelvo tuerto.

Soy liberal, es probado;
mas tambien la tradicion...
¡No, lo que es mi situación
se la doy al más pintado!

Invocan unos la ciencia,
otros traen á Montpensier;
pero yo quisiera ser
liberal sin consecuencia.

Porque de la raya pasa
lo que aquí pasa, en verdad...
Muy buena es la libertad,
pero guardadita en casa.

La religion me da miedo;
¿qué camino he de seguir?
El progresista, es decir,
aquel de *quiero y no puedo*.

Se me figura que opino
como opinan los demás;
nada de marchar atrás...
¡pero me asusta el camino!

EL MANZANILLO.

En verdad que nos interesan poco las reyertas monárquicas, pero de algo se ha de hablar.

Los republicanos, que segun manifiesta ayer *El Puente de Alcolea* estamos divididos en veinticinco mil cachos, necesitamos regocijar nuestro espíritu y refrescar nuestro corazón en la contemplacion de esa corriente pacífica de ideas y sentimientos que une á los señores monárquicos.

Y que están unidos de manera que nadie se atreverá á separarlos, lo prueba la constancia con que se devoran sin atreverse á huir unos de otros.

Siempre que se presenta en el Congreso una cuestion que significa un gran principio liberal, la union idem se pone furiosa y se levanta como un solo empleado.

Se hizo una Constitucion democrática á duras penas.

Pues hoy se procura por los señores conservadores la manera de inutilizar aquellos principios.

Hubo conservadores en 1843 que consiguieron fácilmente derribar el gobierno progresista.

Hubo conservadores en 1856 que consiguieron otro tanto.

Y hay conservadores hoy que se han metido por la gatera de la democracia y quieren hacer con el partido progresista lo que hicieron sus antepasados.

Es verdad que siempre ha habido el tipo del progresista escamado, como lo fué el periódico *La Iberia* en 1856.

Al alerta que daba el periódico progresista, sus hombres de gobierno contestaban que creian en la sinceridad de la union liberal, la que aprovechó la primera ocasion para darle la *puntilla*, como ustedes saben.

Hoy abren sus brazos á los progresistas con tal que estos se separen de los demócratas.

Cierto es que los demócratas han hecho poco para ganarse nuestras simpatías, pero el día que riñan con los progresistas verán estos lo que es bueno.

Verán entonces que, en vez de tener que luchar con una union, serán ya dos uniones.

Los progresistas quieren ser muy liberales, pero les sucede lo que á los muchachos cortos de génio cuando se enamoran, que se les pasa el tiempo diciendo:

—¡Si yo me atreviera!

Y como no se atreven, la chica cede por fin á los ruegos del primer atrevido que se pone por medio.

Se trata de la enseñanza religiosa.

El partido conservador cree que se debe enseñar oficialmente la religion católica en una nacion donde está autorizada por la ley fundamental del Estado la libertad de cultos.

Es decir, que Vd., por ejemplo, puede ser judío, lo cual no le impide desempeñar los cargos públicos.

Tiene Vd. un hijo, pongo por caso, tan judío como su padre, cuyo hijo está obligado á aprender oficialmente que Jesucristo es hijo de Dios, cuando Vd. le ha enseñado que Jesucristo era un caballero particular.

Y cuidadito con no hacerlo así, porque de otro modo se alarmarian las conciencias católicas y las columnas de *El Cascabel*.

Y ¿qué va á ser de nosotros si el Estado no enseña religion?

Hombre, la pregunta es grave.

Si el Estado no la enseña, la aprende uno del maestro que más le agrada, ó se la enseña á uno la mamá, que suele saber más de la que hace falta.

Yo aseguro á Vds., apreciables españoles, que nunca faltará quien enseñe á su hijo la religion que le convenga, aunque en las escuelas no lo hagan.

Y no se diga que esto es perseguir la religion, á lo sumo es dejarla en paz.

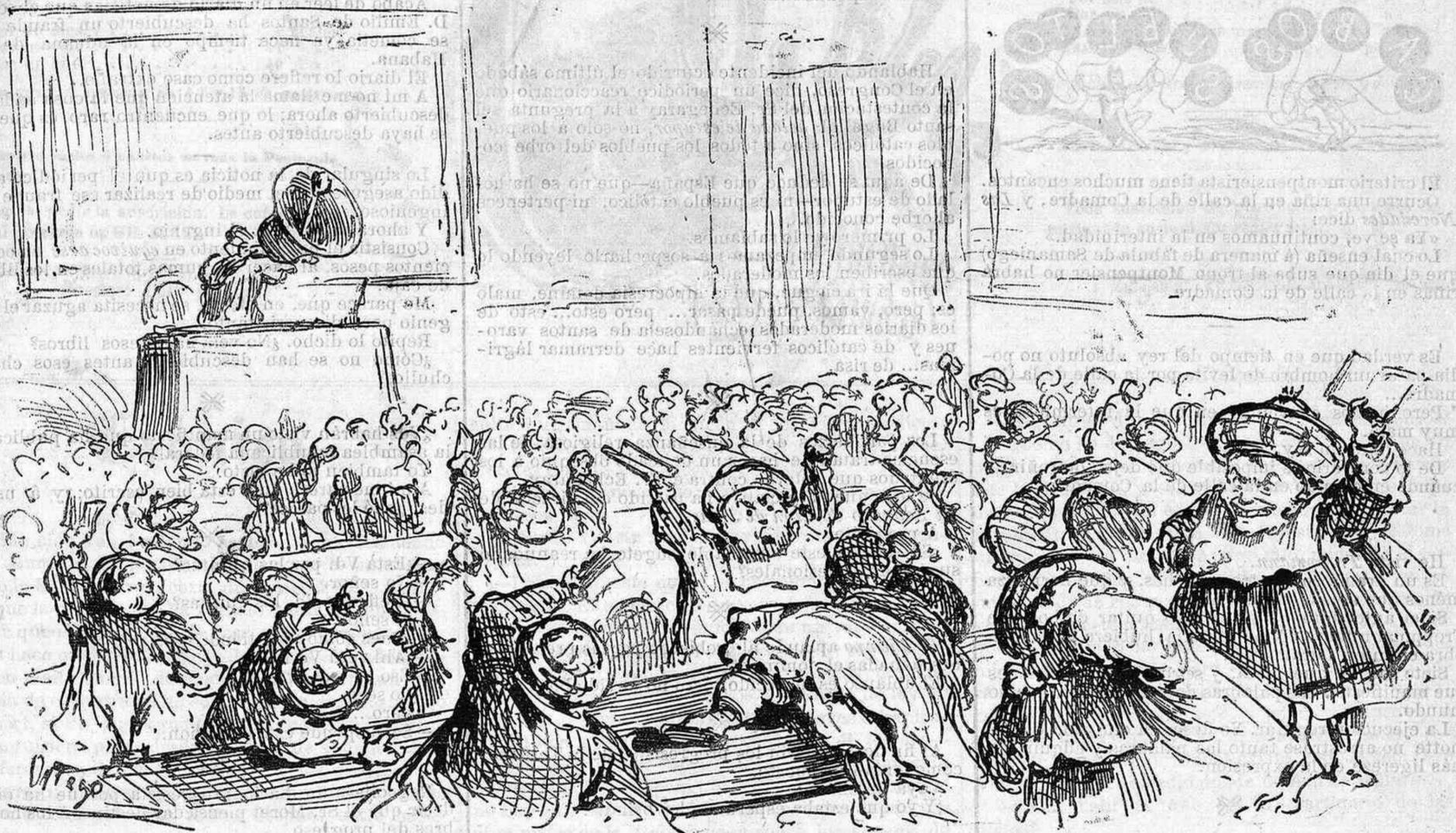
Y si no, venga Vd. acá, lector de mi alma, católico hasta la pared de enfrente, venga Vd. acá, y escuche:

—¿Le enseñó á Vd. el Estado á amar á las mujeres?

—No señor, y á los quince años sabia yo amarlas como un desesperado.

Pues bien, la religion no es más que un sentimiento, un amor, y se aprende de oídas, porque, segun los católicos, la naturaleza entera nos enseña á amar á Dios.

LA SESION DEL SÁBADO.



El Congreso de diputados convertido en escuela por un Catecismo en que se manda pagar los diezmos abolidos.

¿Y dónde encontrar mejor maestro que en la naturaleza?

Yo la prefiero, francamente, al director del *Sagrado Corazon de Jesús*.

Quedamos, pues, en que la union liberal, por boca del antiguo fiscal de imprenta, Sr. Bugallal, se escandaliza de que un ministro piense que el Estado no necesita enseñar la religion.

Yo tengo el alto honor de pensar como el ministro; porque yo profeso el principio de que la religion es un sentimiento, y ni el Estado ni nadie tiene derecho á saber de qué color es la religion que llevo dentro del pecho, así como tampoco tiene derecho á averiguar si es de algodón ó de seda la almilla que llevo por fuera.

Peró aquí de las venerandas tradiciones, de los sagrados intereses, de la España católica, y de las demás cosas de ene.

Tambien algunos progresistas se asustaron. Sí, se asustaron algunos de los progresistas que quieren á Espartero jefe del Estado.

Como en 1843...
Como en 1856...

La union liberal, en vista de la actitud espantadiza de los progresistas, les ha ofrecido su sombra.

¡Es una buena sombra!
¿Os acordais de *La africana* de Meyerbeer?
Ultimo acto: ¡El manzanillo!

Luis Rivera.

LA CONCILIACION.

Desde que he visto algo de lo que habia dentro de la conciliacion, he jurado no comer más embutidos. ¿Quién se fiará ya de esos ostentosos rótulos que anuncian salchichon de Vich y butifarra catalana?

¡Ira de Dios con lo que puede encerrarse dentro de una conciliacion y de un intestino!

Todos los individuos de la mayoría han ido revelándonos por partes de qué se componia el picadillo revolucionario de setiembre. Se componia de patriotismo, de abnegacion, de aspiraciones liberales, de deseos de transacciones honrosas; pero no entraba en aquel gigote más que una gotita de esencia de revolucion: lo suficiente para que oliera á democracia, y nada más.

Yo comprendo que dentro de un cigarro peninsular se encuentre una vez que otra una horquilla, un hueso de cereza, un esparto; pero lo principal del cigarro es siempre tabaco, más ó menos malo.

No así la conciliacion: el uno no queria que la Constitucion democrática se llamara democrática; el otro no queria que el sufragio fuese universal; el otro no queria que se descubriera á nadie nuestra disolucion católica; el otro no queria reformas para las Antillas; el otro no queria que la imprenta fuese libre; el otro no queria que se cerrase la puerta á los Borbones.

Y con estos, con todos estos se abrazaba el general Prim aun no hace un mes, diciendo: ¡Ah, pícaros federales! ¡No lograreis el pérfido objeto de separarme de la union!

De suerte, que en el gran movimiento popular se unieron todos los ex-isabelinos á la revolucion para que la revolucion no se consumara, é hicieron como los que anuncian vino de Champaña y venden un líquido que ni es zumo de uvas ni ha estado nunca en Champaña.

Ahora van saliendo todos ponderando sus sacrificios y sus transacciones, es decir, confesando que han estado apoyando lo que ninguno de ellos deseaba.

A mí, francamente, la democracia súbita de los monárquicos siempre me ha producido el mismo efecto que el pelo teñido de los viejos: cuando les miro, no veo á un hombre pelinegro, sino á un viejo canipintado.

Peró lo lindo del cuento es que ahora, apenas rota la conciliacion, es cuando se ve que no debia romperse, supuesto que, fuera de media docena de individuos, la mayoría está perfectamente de acuerdo.

- Vamos á ver: quintas—unanimidad.
- Presupuesto del clero—unanimidad.
- Jurisdiccion eclesiástica—unanimidad.
- Sufragio restringido—unanimidad.
- Recorte de derechos por medio de una ley de orden público—unanimidad.
- Dos Cámaras—unanimidad.
- Monarquía constitucional—unanimidad.
- Etc., etc., etc.

Todos han hecho sacrificios para llegar á un acuerdo sobre lo que ninguno deseaba.

Han ido á la revolucion como...
¿No conocen Vds. á ciertas familias que van á misa solo para que no murmure escandalizado de ellas el vecino de enfrente?

Pues precisamente aquel vecino va á misa para que no le murmuren escandalizadas aquellas familias.

¿No seria más racional y más cómodo hablar con franqueza y decir: ni tú ni yo? Pues lo hacen al revés, y dicen: yo me fastidio, pero tambien te fastidiarás tú.

Y los coalicionistas están en el mismo caso: cada una de las fracciones la echó de revolucionaria para no dar que decir á la otra, y ahora salimos con que la otra hizo lo mismo por consideracion á cada una.

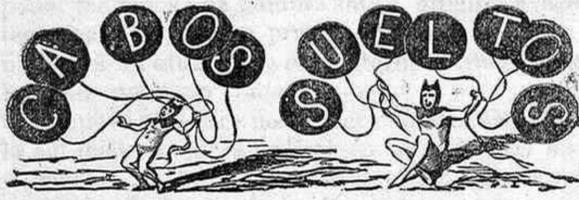
Ea pues, deshecho el error, volvamos á aquellos hermosos tiempos en que no vendian salchicha gallega por salchichon de Vich; volvamos á la religion única obligatoria, al depósito y al editor responsable para los periódicos; á los confinamientos y deportaciones verificados con orden, mientras S. M. y la augusta real familia seguian sin novedad en su importante salud.

Seamos nosotros solos los discolos é impíos, los demagogos, y vuelvan gloriosamente los hombres

de la coalicón á ser los religiosos, los hombres de órden y los apoyos ilustres del trono.

Nota.—Se pide con urgencia.

Roberto Robert.



El criterio montpensierista tiene muchos encantos. Ocurre una riña en la calle de la Comadre, y *Las Novedades* dice:

«Ya se ve, continuamos en la interinidad.»
Lo cual enseña (á manera de fábula de Samaniego) que el día que suba al trono Montpensier no habrá riñas en la calle de la Comadre.

Es verdad que en tiempo del rey absoluto no podía pasar un hombre de levita por la calle de la Comadre...

Pero hemos convenido en que la interinidad es muy mala.

Hace falta un rey.
De lo contrario es imposible que dejen de reñir de cuándo en cuándo en la calle de la Comadre.

He visto *Troppmann*.
Es un drama como otros muchos, y que horroriza menos que esos otros muchos.

Si el autor hubiera procurado quitar de boca de *Troppmann* tanta divina filosofía, hubiera ganado la obra en interés dramático.

Siete son los que mata, y según las disposiciones que manifiestan sus palabras debiera matar á medio mundo.

La ejecucion regular. Yo desearia que Chas de Lamotte no arrastrase tanto las palabras y adquiriera más ligereza en la expresion.

Otro librito intencionado, como verá Vd. en los anuncios.

Se llama *La Razon*, está traducido del francés, y hace abrir los ojos á cualquiera.

Es muy necesaria la enseñanza del Catecismo, mucho.

Los niños necesitan aprender que Dios hizo el mundo en siete dias, para que más tarde le explique la ciencia que lo que ha aprendido no sirve de nada.

Le digo á Vd. que es muy necesario.

Tambien el Catecismo habla de los cuatro elementos.

En seguida va Vd. á la universidad, y se convence de que no hay tales elementos.

¡Si es muy necesario el Catecismo!

Linda de Chamounix...

—La he oido
—¿Quién la canta?
—La Ferni.
—Pues no me parece muy á propósito...
—¡Calle Vd., si aquel acto de la locura es lo que hay que ver y oír! ¡Qué expresion, qué gracia, qué sentimiento, qué talento el de esa mujer!
—¿Con que tanto le gusta á Vd.?
—Me entusiasma, amigo mio. Esa mujer está hecha de la misma madera de que se construyen los verdaderas artistas.

El teatro de la Opera continuará todavía despues de Semana Santa.

Esto es más heróico que llevar á cabo la quinta de 40.000 hombres.

Bien merece una recompensa Teodoro Robles, porque es el empresario más valiente de la cristiandad.

Se lo recomendaria al gobierno para una gran cruz, si esas cosas valieran algo.

Pero de mejor gana se lo recomiendo al público, cuya amistad puede servirle de mucho.

El Tiempo, periódico *ultra-moderado*, aplaude con calor los discursos de los Sres. Bugallal y Moreno Nieto.

¡Ah! Señores, ¡tanto honor!!

¡Qué coincidencial!

Cuando el órden se alteraba en Barcelona por la cuestion de quintas, se puso á discusion en las Córtes el proyecto de ley llamando á las armas *cuarenta mil hombres*.

Esto parece un acto de energía; pero bien mirado es una imprudencia.

Hablando del incidente ocurrido el último sábado en el Congreso, dice un periódico reaccionario que la contestacion del Sr. Echegaray á la pregunta del santo Bugallal *helará de estupor*, no solo á los pueblos católicos, sino á todos los pueblos del orbe conocidos.

De aquí se deduce que España—que no se ha helado de estupor—ni es pueblo católico, ni pertenece al orbe conocido.

Lo primero ya lo sabiamos.
Lo segundo empezamos á sospecharlo leyendo lo que escriben los moderados.

Que la ira ciegue, que la hipocresía domine, malo es; pero, vamos, puede pasar... pero esto... esto de los diarios moderados echándose de santos varones y de católicos fervientes hace derramar lágrimas... de risa.

Los partidarios de la enseñanza religiosa de las escuelas tratan de hacer un delicado obsequio á los diputados que votaron contra el Sr. Echegaray.

Se dice que la iniciativa ha partido del director de *El Sagrado Corazon de Jesús*.

A propósito:
¿Se sabe si este apreciable sugeto ha reanudado sus tareas profesionales?

El Tiempo aplaude al gobierno por las precauciones tomadas el domingo.

El aplauso es merecido, pero no envidiable.

Al fin no comieron los progresistas de la Tertulia, como tenian dispuesto.

Vaya un chasco.
¡Y yo que estaba esperando los brindis!

Afirmaba con gravedad cómica un diario moderado que *las tribunas* del Congreso se habian indignado oyendo al Sr. Echegaray hablar de la libertad de cultos.

De las tribunas nada puedo decir; no sé si se indignarian ó no, porque nunca he tenido confianza con ellas.

De las personas que las ocupaban aseguro que NI UNA SOLA se indignó; algunas, muy pocas, fingieron que se indignaban; no pasó de ahí.

Cuando se hablaba de crisis ministeriales y de gobiernos progresistas, decíase tambien que la union apoyaria *incondicionalmente* á ese ministerio.

Guarda, Pablo.
¿Unionistas que apoyan? ¿Progresistas apoyados?
Costalada segura.
Si la union se convierte en Cirineo, cuenta le tendrá.

Se dice que las Sinforosas, Pancracias y Rufinas de aquella exposicion contra la libertad de cultos están firmando una carta para los Sres. Bugallal y Moreno Nieto por su heróica y decidida defensa de los intereses del catolicismo y de los padres españoles en la sesion del sábado.

Están autorizadas para hacerlo por los canónigos, amas y demás gente santa á quienes sirven.

A situaciones difíciles, explicaciones claras.
Dilema.
O la situacion no es difícil,
O fuera clara la explicacion de Rivero en la sesion del martes.

Y si fuera clara.
No pudiera serlo más.
Se le preguntó:
—¿Qué pasa en el ministerio?
Y contestó:
—A Vds. nada les importa: son cosas nuestras.
Llevaba razon.

El demonio mismo no sabe lo que ocurre en el ministerio.

Se habia terminado la crisis y aun continúa.

Hace mucho tiempo que no se habla nada del Concilio.

¿Cómo siguen aquellos santos varones?
¿No ha fallecido algun otro obispo?

Acabo de leer en un diario de noticias que el señor D. Emilio de Santos ha descubierto un fraude que se cometia ya hace tiempo en la aduana de la Habana.

El diario lo refiere como caso extraño.
A mí no me llama la atencion que la cosa se haya descubierto ahora; lo que encuentro raro es que no se haya descubierto antes.

Lo singular de la noticia es que el periódico aludido asegure que el medio de realizar ese fraude era ingenioso.

Y ahora verán Vds. el ingenio.
Consistia el procedimiento en *equivocarse* en ochocientos pesos, al hacer las sumas totales en los libros de caja.

Me parece que, en efecto, se necesita aguzar el ingenio para discurrir tanto.

Repito lo dicho. ¿No veia nadie esos libros?
¿Cómo no se han descubierto antes esos chanchullos?

¿Vds. habrán visto un manifiesto que ha publicado la asamblea republicana federal?

Yo tambien lo he visto.
A mí me parece que está bien escrito; y á ustedes, ¿qué les parece?

—¿Está Vd. por las quintas?
—No señor.
—¿Defiende Vd. las quintas?
—Sí señor.
—¿Pues cómo se entiende eso?
—¡Ahí verá Vd.!
—Eso es una evasiva.
—Lo será.
—Pero...
—Se suspende esta discusion.

Regocijase un diario progresista porque ha oido decir que el Sr. Moret piensa dar destinos á los hombres del progreso.

Las aspiraciones de los progresistas suelen no ser del todo ingeniosas, es verdad; pero lo que es elevadas, si lo son.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Gaseosa*.

CHARADA.

Tu *prima* y *segunda* me gusta, Consuelo; no miento al llamarla jardin de mis besos. La *tercia* es pronombre, soy yo, que te quiero cual aman las aves al manso arroyuelo. ¡Ay! *cuarta* y *primera* te llamo, si veo que vas por la calle brincando y corriendo. El *todo* se chupa, lo venden envuelto, lo piden los niños, lo compran los viejos.
(La solucion en el número próximo.)

LA RAZON NATURAL.

Demuestra que no ha habido, ni hay, ni puede haber Dios; porque si lo hubiera, necesariamente seria el más cruel, sanguinario, bárbaro é injusto de todos los seres.
Esta obra se halla de venta en las principales librerías. Precio: 4rs. en Madrid y 5 en provincias, franca de porte.
Los pedidos se dirigirán á los Sres. Hijos de Vazquez, Ancha de San Bernardo, núm. 17, Madrid.

ACEITE DE BELLOTAS,

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO, PARA LOS CABELLOS.

La ciencia nos enseña que el cabello pertenece al reino vegetal, y la experiencia ha demostrado en ocho años correlativos que su mejor protector ó profiláctico es nuestro específico, esencialmente regenerador, para dar lustre, salud, larga vida; para desenredarlo en el acto, ocultar y precaver las canas y reproducir admirablemente el pelo perdido.
Almacén de la fábrica en Madrid: calle de las Trés Cruces, núm. 1. principal. Precio, á 6, 12 y 18 rs. frasco, y 25 p. de descuento por mayor.
El inventor, L. de Bra y Moreno, proveedor de todo el Atlas.
NOTA.—No es legítimo el que no lleve mi firma en la etiqueta, y mi nombre y domicilio grabado en los frascos: exigir prospecto con la opinion de los periódicos que han hablado de este descubrimiento. Está recomendado por médicos alópatas y homeópatas, y por más de 500 médicos de todos los países. Tenemos 1500 puntos de venta, en farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y el extranjero.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.